



José Luis Álvarez

Ángeles contra independientes

El aburrimiento domina la campaña electoral. CiU está satisfecha porque su estrategia es hacer aquello que le cuesta al Barça: adormecer el partido cuando se está ganando. Sin embargo, ha aparecido recientemente un tema que no está despertando el interés que merece. Mas, hace unas semanas, anunció sin dar nombres –aunque estos, de espléndidos empresarios, son conocidos– su intención de contar para el Govern con expertos independientes para las carteras económicas.

Que Mas plantee el recurso a los independientes como baza electoral es posible por una serie de tendencias de antipartidismo, unas tradicionales agudizadas por la crisis, y otras particulares a Convergència. Los argumentos tradicionales son conocidos: los partidos son divisivos y no representan el interés general –cierto, de ahí su nombre, pero la parcialidad es su razón de ser; no son organizaciones democráticas–, correcto, pero la democracia no está en los partidos, sino entre los partidos; son corruptos –sin duda hay excesivos casos, pero no hay datos que indiquen mayor venalidad que en otras instituciones–.

Hay otros estímulos actuales al rechazo a los partidos. Como la pervivencia de Berlusconi, un independiente con organización propia. Existe además un bipartidismo creciente que puede acabar legitimando el antipartidismo: la *Grosse Koalition* alemana; Obama manteniendo al secretario de Defensa de Bush; Sarkozy, tan audaz, cooptando a socialistas como Kouchner. O el Tea Party, cualquier cosa menos un partido.

En Catalunya se añade que cierto antipartidismo benigno es esencial a CiU. Esta nunca se ha percibido a sí misma como partido –de hecho, en la federación estrictamente hablando sólo hay un partido, Unió– sino más bien como un movimiento (dicho sea sin ironía). Es convergencia, no divergencia. Además es unión. Es *pal de paller*. Lo contrario de un partido.

Pero el recurso a independientes es una decisión arriesgada de Mas. Aparte

de ser un comentario negativo implícito sobre las capacidades de los economistas de CiU, Mas hará bien en no olvidar que los militantes lo son para ocupar, de triunfar en las elecciones, puestos de la administración, no para hacerles la campaña a ajenos al partido y que sean estos quienes acaben ocupando el Govern. ¿Fue quizá la indisciplinada salida de tono de Tremosa una reacción airada al verse postergado como candidato a dirigir Economía?

viejo y conocido método político de cooperación, que no lo legitimará ni la intervención de una firma de *head hunters*.

Pero también hay *caveats* para los independientes. ¿Les facilitará Mas una entrevista con Garzón y Pizarro para que les cuenten sus interesantes experiencias? ¿Les ha dicho Mas que en el momento de su nombramiento dejarán de ser independientes para siempre jamás? ¿Les ha advertido Mas que cuando estén debilitados por el ataque de la oposición, los de CiU de verdad, los de siempre, los que han ido a hacer bullo a tantos mítines igual de previsibles, mientras ellos no, les van a dejar solos?

Y también se lo han de pensar las élites catalanas (más conocidas como “sociedad civil”). Poner a sus representantes en el Govern es tomar directamente las riendas de aquello que más les interesa, la economía. Pero, por ello mismo, carecerán del parachoques que representa CiU y sus cuadros. Si la economía va a mejor, será una excelente operación de legitimidad de los empresarios, pero si va a peor, estos estarán directamente afectados, sin excusas o chivos expiatorios.

La profesora de Harvard N. Rosenblum, en un espléndido libro en defensa de los partidos, necesaria a pesar de ellos mismos, recuerda la famosa frase de Disraeli en un debate parlamentario (en el que, por cierto, estaba absolutamente equivocado): “¿De qué lado está usted, con los ángeles o con los otros? Yo con los ángeles”. La democracia está basada en el conflicto entre facciones, porque nadie tiene la exclusiva del interés general. En Catalunya, CiU, el no partido, tiene la hegemonía porque, con la deferencia del PSC, ha situado el conflicto político fuera del interior del país, entre Catalunya y Madrid antes, y ahora con España. Y no tiene la hegemonía el PSC porque ha sido incapaz de fraccionar el electorado en mitades contrapuestas. En política gana quien domina la definición de conflicto. Por eso existen los partidos: se erigen en ángeles y deciden quiénes son los demonios, con quienes no debe existir más que fricción. Los ángeles siempre son partidistas. Por eso no les gustará un independiente en el Govern.●



MESEGUER

Lo que los partidos buscan es ocupar el poder, no implementar un ideario, como ha demostrado el tripartito. Por prudencia en el liderazgo de la propia CiU, el recurso a independientes sólo puede ser excepcional.

Pero hay más: ¿cómo se les va a seleccionar? ¿Por oposiciones públicas de mérito? ¿A economista? ¿O se les exigirá algún saber político? ¿Quién estaría en el tribunal? ¿Catedráticos de Macroeconomía? ¿O de Microeconomía –lo que los empresarios llaman economía real–? O, mucho mejor, ¿profesores de nuestras escuelas de negocios, líderes mundiales? Evidentemente, nada de lo anterior. Será por el